
Ms. Marvel

G. W. WILSON *ET ALII*

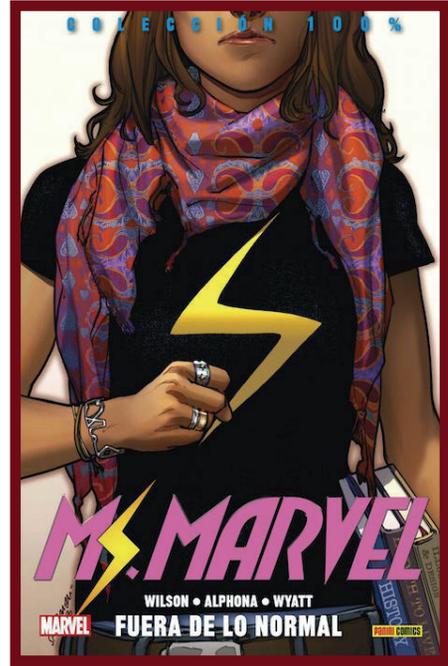
Panini, 2015-2016

CADA determinado tiempo, Marvel (o DC, que para el caso es lo mismo) necesita reinventarse para atajar en cierta forma la sangría de lectores que los otros medios, más atractivos para los lectores más jóvenes, le hacen al cómic (televisión, videojuegos, internet). Esa permanente revisión de su imaginario ha provocado decenas de «reinicios» de su universo y de versiones alternativas de sus personajes, en la frenética lucha por adaptarse a los tiempos que corren y no quedarse atrás. Si hace un tiempo era el turno de *El Motorista fantasma*, reconvertido para la ocasión en El piloto fantasma, hoy nos ocupa el caso de *Ms. Marvel*.

Si el nuevo Motorista Fantasma era un chico latino de un barrio marginal, este cómic nos presenta a Kamala Khan, una adolescente musulmana de origen paquistaní y afincada en Nueva Jersey. Tiene unos padres bastante conservadores (aunque no le hacen llevar el tradicional *hiyab*) y le ocurre lo que a cualquier adolescente. En uno de los enfrentamientos con sus padres para asistir a una fiesta, Kamala se escapa de casa y, a la vuelta, es sorprendida por una extraña niebla que le concede un deseo: ser la superheroína Ms. Marvel. A partir de entonces, Kamala descubre que su cuerpo tiene poderes metamórficos y tendrá que empezar a controlarlos, así como aprender a convivir con ellos como adolescente.

Más interesante que el hecho de tener que enfrentarse a los malos de turno, lo interesante del cómic es que Kamala es una adolescente insertada en pleno contexto post-11S: una *post-milennial* que domina Internet, que escribe *fanfictions*, que debe soportar a su familia, pero que, como todos los adolescentes, debe encontrar su identidad: empieza imitando a su ídolo Carol Danvers para terminar con su propio uniforme y codeándose con veteranos como Lobezno.

La nueva andadura de *Ms. Marvel* resulta fresca y original. Nos encontramos con un cómic de superhéroes que se alinea en la tradición de las obras de Lee y Kirby, pero con agradable toque moderno y feminista. Marvel continúa en su línea de incluir minorías étnicas en sus cómics, y precisamente la jugada de usar a una adolescente musulmana fue discutida por los sectores más conservadores, pero finalmente se ha revelado como todo un éxito. Además de las buenas ventas que han acompañado la obra, es candidata a varios Eisner, Hugo





y Harvey. El secreto hay que encontrarlo en el buen hacer de la guionista Gwendolyn Willow Wilson, joven escritora que, además de ejercer de periodista en sus veintitantos desde Egipto, tiene en su haber una novela (*Alif el invisible*) y varias series, como las que se publicaron en Vertigo, *Air* y *Cairo*. Su *Ms. Marvel* es una relectura contemporánea de la esencia de Spiderman: un adolescente que se está abriendo paso al mundo adulto, buscando su propia identidad, asistiendo en este camino a varios ritos de paso cifrados en este caso en lo que exige el género de superhéroes. Kamala se nos antoja muy cercana: no consigue dominar del todo sus poderes metamórficos y los resultados son manos o pies enormes, que simbolizan su crecimiento (de la misma manera que Marjane Satrapi recordaba en *Persépolis* cómo fue su periodo de crecimiento físico en la adolescencia); sus planes salen mal, llega tarde a sus citas, tiene que escuchar los sermones (literales) del *imam* de la mezquita... Y todo ello, combinando el origen musulmán de la protagonista, que se ve de esta forma normalizado y visibilizado. Aunque más allá de este factor definitorio, Wilson no busca, al menos en la primera serie, explorar más este rasgo de la protagonista. Sería muy interesante, en este sentido, dar un paso más y provocar algunas reflexiones interesantes. Por ejemplo, ¿y si el hermano de Kamala, Aamir, que resulta ser un musulmán fervoroso, se alistara al Daesh? Ahí encontraríamos un tema del que una guionista inteligente como Wilson podría sacar mucha punta.

En segundo lugar, cabe destacar el trabajo visual de los dos dibujantes que realizan este tomo. Por una parte, Adrian Alphona (*Runaways*), que, con un estilo con dejes manga, le da un aire fresco y excitante. Más adelante, Jacob Wyatt, totalmente diferente, con un lápiz más suelto pero que en algunas ocasiones me recuerda a Jaime Hernandez (*Locas*), cumple también con su propósito de aunar acción y tono humorístico. En el segundo tomo, además, se ocupa de tres números Takeshi Miyazawa, que hace un excelente ejercicio de trasvase de estética manga a los cánones estilísticos y narrativos del cómic americano. A los tres los secunda el

color de Ian Herring, que utiliza siempre una paleta de colores vivos, que no estridentes: simplemente buscando la luz para un tebeo que, sobre todo, es diversión y optimismo.

Ms. Marvel es una gran victoria para el cómic actual, a pesar de que su andadura como cabecera independiente haya quedado troncada por el mega *crossover Secret Wars* que envolvió todo el universo Marvel a finales de 2015. Sin estridencias ni polémicas: consigue lo que un cómic de superhéroes debería ofrecer, es decir, enganchar con una propuesta divertida, fresca y con mucho potencial. De la misma manera que otros títulos como los recientes *Batgirl* de Cameron Stewart o el *Gotham Academy* de Becky Cloonan y Brenden Fletcher, *Ms. Marvel* demuestra que hay espacio en el cómic de superhéroes para una sensibilidad diferente, que sea integradora y que acoja a nuevas generaciones (llamadas Y y Z, y que corresponden a los nacidos en los albores del s. XXI) de lectores, y sobre todo, lectoras, en un mundillo que tradicionalmente ha tenido poca consideración hacia estas.

JOSEP OLIVER

Josep Oliver (1979) es licenciado en Filología Hispánica y actualmente termina un Máster en Lengua y Literatura Modernas. Es divulgador de cómic en diversos medios, entre ellos el periódico Última Hora. Trabaja como profesor de Lengua y Literatura en secundaria. También es el cocreador y guionista del cómic El joven Lovecraft.